

### GOBIERNO AFRANCESADO DE ARAGÓN

Por Luis Alfonso Arcarazo

Como ya se ha comentado, el Gobierno de Aragón se puso en manos del general Suchet, apoyado por el intendente general del Ejército Luis Menche, encargado de mantener la paz y controlar las justicias de los pueblos, pero como el reino era demasiado grande, para su mejor gobierno se dividió en dos Comisarías generales o provincias, en vez de las prefecturas que había instituido el rey José I para el resto del territorio nacional. Una Comisaría de la Derecha del Ebro y otra de la Izquierda, que estaba formada por los partidos de Zaragoza, Barbastro, Huesca, Benabarre, Cinco Villas y Jaca, al frente de cada una se puso a un comisario. Mariano Domínguez era el de la Izquierda y Agustín de Quinto el de la Derecha, aragoneses que se habían caracterizado por su lucha contra el invasor, pero que ante la inevitable ocupación, decidieron colaborar.



*Louis Gabriel de Suchet.*

En la capital del reino radicaban las más altas instituciones, como el comisario general de Policía, con competencias en facetas tan diversas como la diversión pública, el abastecimiento de trigo o el alumbrado público. La Contaduría general del Registro y Liquidación, encargada de controlar los pagos que debían hacer todos los vecinos de las poblaciones del reino, es

decir, las contribuciones ordinarias y las especiales para la subsistencia del ejército, incluso se encargaba del nombramiento de cargos eclesiásticos. También estaban las Administraciones Centrales, que eran: Bienes Nacionales, la Administración Eclesiástica, Justicia, Sanidad, Beneficencia y la Administración Militar. El último escalón era la Administración Local, con los corregimientos o partidos, en manos de corregidores, y los ayuntamientos gobernados por alcaldes y municipales. Ésta era la administración organizada por los franceses, una pirámide que iba del Gobernador general a los municipales, encargada de regir Aragón. En este entramado administrativo hay un dato de vital importancia, el general Suchet consiguió minimizar la presencia francesa y que la mayoría de los funcionarios fueran españoles, ya que eran los que mejor conocían el entramado social y sus particularidades, al tiempo que los habitantes no veían directamente a los invasores, que permanecían en los cargos más altos o a la sombra. El Emperador le marcó al general Suchet tres cometidos imprescindibles: conseguir financiar al 3.er Cuerpo francés para que no fuera una carga sobre el erario francés, pacificar el reino y una vez logrados estos dos puntos, anexionar la parte izquierda del Ebro a Francia. De los tres consiguió que su ejército se mantuviese con las aportaciones de los aragoneses, el segundo estuvo a punto de lograrlo, pero la actividad guerrillera incesante terminó por desbaratar estos propósitos que, a su vez, hicieron totalmente inviable el último, la anexión a Francia.

\* Del libro de Luis Alfonso Arcarazo: *“La vida cotidiana en la población de Monzón durante la Guerra de la Independencia española, 1808-1814”*.